

CRÍTICA DE LIBROS / BOOK REVIEWS

Luís MORENO FERNÁNDEZ

Europa sin Estados. Unión política en el (des) orden global.

Los Libros de la Catarata. Madrid, 2014.

Europa sin Estados. Unión política en el (des)orden global, nos propone una profunda reflexión sobre la evolución y el futuro de la Unión Europea, tomando como punto de inflexión para los análisis más relevantes lo que el autor llama "crack de 2007". Se trata de un recorrido por el proceso de construcción de la Unión Europea en el que aborda diferentes aspectos. El primer capítulo aporta las herramientas conceptuales necesarias para comprender la complejidad de dicho proceso. El segundo, desarrolla un recorrido histórico en el que se calibran la importancia y los impactos que tienen fenómenos como los nacionalismos o la globalización en el avance de la construcción política de la Unión Europea. En el tercero y más inquietante, a nuestro juicio, podemos leer una interesante reflexión sobre las amenazas al Modelo Social Europeo, planteadas por la globalización neoliberal, mucho más efectivas y visibles a partir de 2007. Esta obra nos sitúa, por lo tanto, en una encrucijada histórica, cuyos horizontes alternativos tendrán una influencia directa sobre las condiciones de vida de todos los europeos.

En el capítulo primero, el autor realiza una profunda reflexión sobre la importancia de la dimensión territorial del poder que cristalizó en los Estados-nación durante la Modernidad, de modo que la creación de una identidad estatal común bajo una autoridad central es la piedra angular de la construcción nacional europea.

Este proceso de construcción nacional, sin embargo, no ha sido exitoso en todas partes. Como podemos ver actualmente en Europa, proliferan nuevos estados al tiempo que en el nivel subestatal se refuerzan los nacionalismos.

Esta complejidad es la que analiza el autor y para ello ofrece un marco conceptual imprescindible. Así, comienza distinguiendo los tipos de nacionalismo moderno: el nacionalismo estatal, de vocación mayoritaria, que ha sido capaz de compactar sociedades como la alemana y el nacionalismo sin-Estado o minoritario, que reafirma rasgos identitarios y que aspira a dotarse de estructuras de autogobierno, como en el caso de Cataluña.

Lo cierto es que el proceso de construcción europea está enfrentando algunas tensiones en relación a su articulación que pueden ser canalizadas, no obstante, mediante la noción de federalismo, que el autor define como: el pacto político que permite conciliar unidad y diversidad. Tras un repaso exhaustivo del concepto y de los modelos federales existentes, llega a la conclusión de

que las diferencias entre ellos son muy profundas, particularmente en lo que se refiere a los aspectos etnoterritorial, identitario e institucional. Dadas estas diferencias, la articulación de un modelo federal europeo no podría ser homogeneizador, como es el americano.

La pluralidad europea ha determinado la puesta en marcha de dos agendas durante el proceso de construcción. La primera aborda la aceptación de las diferencias culturales con la inclusión de las minorías. La segunda es la integración, que permite la participación en el gobierno de todos los niveles territoriales. Y puesto que el objetivo es la integración territorial, política y social, los principios de subsidiariedad territorial y de rendición de cuentas son imprescindibles:

- a. Subsidiariedad, cuya definición se recoge en el Tratado de Maastricht, significa que las decisiones se toman transnacionalmente solo cuando este nivel está en mejores condiciones que los niveles estatal, mesoestatal o local. La importancia que tiene la proximidad es que facilita la participación ciudadana.
- b. La rendición de cuentas, por su parte, no se limita solamente al sufragio universal sino que se trata de un proceso más complejo que implica responsabilidad. Precisamente la subsidiariedad territorial provee de marcos institucionales para facilitar la participación de los ciudadanos y el control político.

La filosofía subyacente a la Europeización, pues, es la idea de gobernanza multinivel que persigue integrar tanto a territorios como a instituciones. El autor aborda profundamente el concepto, exponiendo sus ventajas pero también las críticas, con el objetivo de mostrar la complejidad y las limitaciones del proceso.

En el capítulo 2 el autor muestra el proceso de europeización históricamente. Desde este punto de vista, Europa se muestra como superviviente de dos guerras mundiales, de la expansión del neoliberalismo económico de los años ochenta y del crack del 2007.

Dado que el rasgo distintivo de la Modernidad ha sido el recurso a la coerción por parte de los Estados, que han perseguido afianzar posiciones de dominación y pugnar por recursos, no es extraño que desde su nacimiento hasta 1945 se hayan producido diferentes guerras en Europa. A partir de ese momento, con la puesta en marcha de los

Estados del bienestar prácticamente en toda Europa, se legitimó el proceso de acumulación capitalista que supuso la mejora de las condiciones de vida de la ciudadanía y la articulación de un modelo social propio.

Este proceso fue posible debido a la bonanza económica basada en el keynesianismo, el taylorismo y la segregación de género, que facilitaron el desarrollo y el tipo de trabajador masculino próspero. Posteriormente las políticas de redistribución entre estados lograron un alto grado de cohesión social apoyado sobre las ideas de ciudadanía social y derechos humanos.

Desde los años ochenta, la construcción europea ha tenido que asumir los retos derivados de la globalización neoliberal, entre cuyas consecuencias están la reducción del Estado y el desmantelamiento del entramado del bienestar. Los populismos suponen un reto importante, porque al responsabilizar al proceso europeizador de las circunstancias actuales de los ciudadanos, refuerzan la soberanía de los Estados-nación.

No obstante, piensa el autor que, a pesar de estas circunstancias, la defensa del euro es una muestra de cómo Europa ha logrado un objetivo común, más allá de la defensa de los intereses nacionales.

El profesor Moreno apunta un interesante punto de vista al proponer que el crack de 2007 se ha transformado en un acicate para dar respuesta a cuestiones institucionales y de gobernanza económica de la Unión Europea que denomina Constitucionalismo de Urgencia. En este sentido, tanto el Mecanismo Europeo de Estabilidad como el Tratado de estabilidad, coordinación y gobernanza, proporcionan la estructura legal para proteger la estabilidad de la eurozona.

Precisamente, en este momento cobran actualidad los diferentes escenarios que podrían resultar del proceso de construcción institucional de la Unión Europea, que varían gradualmente entre la vuelta al punto de partida y la refundación de la misma. De momento, el modelo adoptado por el Consejo y la Comisión europeos, entiende que se debe avanzar en varias fases: la unión bancaria, la consolidación de los mecanismos de coordinación económica y la implantación de un presupuesto propio.

En la intermediación de los intereses sociopolíticos en el espacio europeo están implicados varios actores. Los partidos políticos son uno de ellos, pero el autor recuerda que hay que tener en cuenta también a los grupos de interés y a los nuevos movimientos sociales. Los partidos soportan actualmente una crisis importante influida por las prácticas clientelares y la corrupción. Esto, junto con la crisis económica ha favorecido el surgimiento de movimientos ciudadanos más o menos organizados, como el movimiento Cinco Estrellas en Italia o Podemos en España.

Precisamente, uno de los problemas que existen para mantener el Estado Social es el hecho de que los partidos

políticos no se hayan continentalizado, a pesar de la existencia de corrientes ideológicas europeas.

Los grupos de interés, por su parte, tendrán una influencia determinante en el proceso de convergencia europea, pero su dinámica ha sido similar a la de los partidos. En el caso de los sindicatos, su organización también responde al peso de los estados representados.

Como acertadamente propone el profesor Moreno, si los intereses en juego son de carácter continental, los actores deberían adoptar una filosofía institucional de acuerdo con dichos intereses. Pero en ese caso debería superarse la visión estatal por los marcos de actuación europeos.

En el capítulo tercero el libro muestra los impactos que la crisis ha tenido sobre la construcción europea y los principales retos a los que se enfrenta.

El origen de la crisis se sitúa en la desregulación financiera asociada al crecimiento como principio de funcionamiento, para lo cual el crédito se ha venido utilizando durante décadas como estímulo al consumo generalizado. Tras el crack de 2007, ha quedado patente que la vida económica está dominada por las grandes corporaciones, particularmente financieras, que han logrado socializar las pérdidas y privatizar los beneficios generados durante estos años.

Las características de la situación actual, como muestran numerosos informes sucesivamente, son el crecimiento alarmante de la desigualdad de la renta y el estancamiento de los salarios. Sus causas hay que buscarlas en tres procesos: la globalización de los mercados, la deslocalización industrial y la financiación de la economía.

En este capítulo encontramos las consecuencias que la crisis ha tenido sobre el euro, principalmente durante los primeros años. De hecho, el autor afirma que la crisis no parece haberse resuelto definitivamente, dado que uno de los riesgos que enfrenta es la especulación de los centros financieros sobre la Eurozona.

Más allá de su significación económica, el autor considera que el euro es un elemento clave para la viabilidad de la Unión Europea. Como proyecto político esto tiene que ver con la existencia del modelo social europeo, actualmente amenazado por los modelos neoesclavista e individualista remercantilizador (ampliamente explicados en el capítulo) que precisamente representan los principales retos de la Unión Europea.

El principal reto puede definirse como la necesidad de generar valor añadido a sistemas productivos que pierden competitividad si se enfrentan a los bajos costes de producción unitaria del modelo neoesclavista o a la ausencia de Estados del bienestar que propone el modelo individualista. El mantenimiento de la cohesión social también se ve amenazada por procesos como el incremento del desempleo y el avance de la desigualdad social. Precisamente en su libro anterior *La Europa asocial*, el autor desarrollaba un análisis de los efectos de la crisis sobre los Estados

del bienestar, particularmente en los PIGS. Finalmente, la relación entre economía y poder también supone un reto de gran calado, ya que los estados no pueden condicionar por ellos mismos a los mercados financieros.

Así pues, la integración política es un proceso deseable para que Europa pueda enfrentarse a los retos de la globalización. *Europa sin Estados. Unión política en el*

(des)orden global supone una lectura interesante, una herramienta para el conocimiento y la crítica del proceso de construcción de la Unión Europea.

MARÍA ISABEL GARCÍA RODRÍGUEZ
IESA-CSIC
igarcia@iesa.csic.es